

Año IX

Junio de 1900

Número 102

# EL COLMENERO ESPAÑOL

ÓRGANO OFICIAL

DE LA

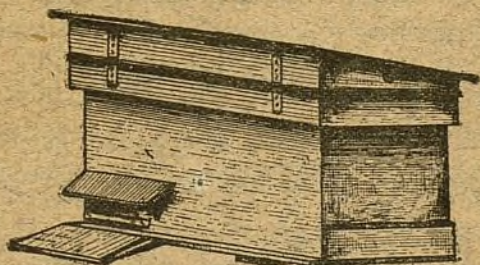
SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

Medalla de plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Medalla de 3.<sup>a</sup> clase en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

PERIÓDICO DEDICADO EXCLUSIVAMENTE AL CULTIVO DE LAS ABEJAS

DIRIGIDO POR

Enrique de Mercader-Belloch



El COLMENERO ESPAÑOL se publica mensualmente en cuadernos de 20 páginas, y formará cada año un tomo con el correspondiente índice de materias.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España, 5 pesetas al año, pagadas por adelantado y mandadas por el Giro Mutuo ó sellos de correo.

En las demás naciones de Europa, 6 francos al año.

En todas las Repúblicas Hispano-Americanas, 2 pesos oro al año en estampillas de correo de los respectivos países, y 1'50 pesos oro en metálico ó Letra sobre esta plaza.

Tarifa de anuncios.	Página entera. . . . .	12'50 pesetas
	Media página. . . . .	6'50 —
	Cuarto de página. . . . .	3'50 —

Tomos sueltos de años anteriores: Quedan pocos ejemplares.

Toda pregunta ó consulta dirigida á esta Redacción debe ir acompañada de un sello de 15 céntimos; de lo contrario se contestará á ellas en la sección de Correspondencia de EL COLMENERO ESPAÑOL.

Redacción y Administración: Cervantes, 1, y San Francisco, 2.—GRACIA-BARCELONA

# GRAN ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

## MOVILISTA Ó MODERNA



### E. de Mercader-Belloch

*Calle de Cervantes, núm. 1, y San Francisco, núm. 2*

**GRACIA-BARCELONA**

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES

Medalla de Plata en la Exposición de Apicultura é Insectología de París.—Tres medallas de 1.<sup>a</sup> clase  
en la Feria-Concurso Agrícola de Barcelona

### COLMENAS DE CUADROS DE TODOS LOS MODELOS

A LOS PRECIOS MÁS VENTAJOSOS POSIBLES

Dichas colmenas son todas machihembradas é impropolizables

### EXTRACTORES DE MIEL DE 2 Y 4 PANALES

A PRECIOS BARATÍSIMOS

### AHUMADORES BINGHAM, ZÄHRINGER Y LAYENS

### EXTRACTORES DE CERA

(AL VAPOR Y SOLARES)

Gran surtido de toda clase de objetos para la Apicultura

◆◆◆◆◆ Se envían catálogos gratis á quien los pida ◆◆◆◆◆

# EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

---

Año IX

Junio de 1900

Núm. 102

---

La Redacción de esta Revista debe hacer constar que deja á los autores de los artículos que vayan firmados la responsabilidad de las opiniones en ellos vertidas y que no se hace en ningún modo solidaria de ellas.

---

SUMARIO.—El humo en apicultura.—Por qué las grandes colmenas son las mejores para cosechar miel extraída.—De las picadas de abejas.—Cómo deshacerse de las obreras ponedoras.—Duración de la vida de las abejas.—Descripción de la abeja por un anciano indígena.—Trabajos en el colmenar.—Miscelánea.—Correspondencia.—Precios corrientes.—Anuncios.

---

## EL HUMO EN APICULTURA

---

«Quien tiene malas pulgas no sufre insultos.» He ahí un antiguo refrán que se aplica perfectamente á nuestras abejas. No porque éstas sean gente salvaje y belicosa; no; son por lo contrario, salvo raras excepciones, de un natural apacible y tratable. Si algunas veces desenvainan su terrible aguijón, es porque se creen en peligro y en caso de legítima defensa.

Las abejas no gustan se las turbe en su vida íntima: así, cuando un visitante importuno va á interrumpir sus trabajos, ó lleva la audacia hasta querer privarlas de los tesoros recogidos con tantos afanes, ¿qué de extraño que ellas dén entonces señales inequívocas de su descontento y hasta dejen estallar su indignación?

Ante tales conjeturas, el apicultor tiene un medio fácil de apaciguar el furor de sus bestezuelas y de evitar sus dardos. Este medio, de todos conocido, es el humo.

\*  
\* \*

**Efectos del humo.**—¿Quién no conoce el mágico efecto producido en las abejas por el olor del humo? Así que se las ahuma, cre-

yéndose amenazadas en su seguridad y á punto de ser desterradas de sus lares, todas profieren un grito de alarma, dejan oír prolongado zumbido y se precipitan en seguida sobre sus riquezas para salvar de ellas lo que se pueda. Por esto el humo es un grande auxiliar para el apicultor, porque una vez atiborradas de miel, las abejas no pueden servirse fácilmente del aguijón y se vuelven desde aquel momento menos temibles. El humo es, pues, el soberano dominador de las abejas. Con él cada cual puede dirigir las á su gusto y conducir las, como se dice vulgarmente, *de las narices*.

Hay, sin embargo, colonias tan intratables, que el humo no tiene sobre ellas ninguna influencia, ó más bien sirve sólo para ponerlas más furiosas. Además hay días, horas, en que, sin saber por qué, nuestras abejas se muestran tan poco tolerantes, que uno no se atreve á entrar en relaciones con ellas. En general en el fuerte de la cría es cuando están más irritables y pródigas de picadas.

Todo apicultor algo experimentado sabe que sus favoritas tienen desigualdades de humor, variaciones de carácter con las cuales hay que contar. El talento consiste en saberlas abordar en el buen momento. Así, tal colonia que es amable por la mañana puede volverse áspera por la tarde y *viceversa*. ¿Esto depende sin duda de la luna ó del tiempo, quizá del calor excesivo ó de una atmósfera cargada de electricidad? Cuando esas señoras no están dispuestas á recibirnos, aplazad vuestra visita para una hora más oportuna, y no insistáis demasiado para ser admitidos; cesad de proyectar sobre ellas espesas nubes de humo, que no harían sino poner más sombrío su humor: todos vuestros esfuerzos, en semejante caso, se irían... *en humo*, y las centinelas, delirantes de rabia, continuarían descargando sobre vosotros sus dardos emponzoñados hasta tener vacío su carcaj.

Las abejas, hase dicho, son verdaderas hechiceras; esto es verdad; pero confesemos también que á ciertas horas nada tienen de encantadoras. No obstante, para ser justos, es preciso reconocer que, de ordinario, la abeja no es agresiva y no merece, por modo alguno, este terror exagerado que muchos han concebido por ella. Esta amable hija del aire, no toma jamás la ofensiva: cuando se la ataca, se defiende, ¿no es esto bien legítimo? Su divisa parece ser esta: «*Sponte favos, ægre spicula*: Miel de buen grado, á cambio de los dardos.»

Hasta hay épocas en que podrían hacerse las manipulaciones del colmenar sin necesidad de humo. Por ejemplo, cuando la recolección es fructuosa, las obreras se hallan tan atareadas y ebrias de gozo y de néctar, que no se preocupan ni un ápice de lo que ocurre á su derredor. Hemos visitado de este modo á fondo, sin ahumar, una decena de colmenas en plena mielada, sin recibir una sola picada.

Es verdad que ciertos apicultores de temperamento flemático aparentan desdeñar las picadas. Si se les oye, el apicultor debe de ser impasible como el sabio del viejo Horacio: *Impavidum ferient apes*. Nuestra misma Revista nos enseña que ante las picadas «de su epidermis erubesciente, el apicultor contuso debe de ser el primero en reír.» Además, ¿no ha dicho el poeta:

*La picada del aguijón para el hombre vale oro?*

Esto es ciertamente muy hermoso en teoría y en la imaginación de los poetas; pero no á todos es dado adquirir esa calma estoica. Nos congratulamos de no ser partidarios de *Epicuro*, no somos de los que niegan el dolor y exclaman como el filósofo escéptico: «La sombra de una abeja ha picado á Pirrón.»

Mas pongamos tregua á las consideraciones filosóficas y volvamos á nuestras... abejas. Digo, pues, que sin el humo la apicultura no sería nada practicable; merced á él, por lo contrario, toda práctica apícola se torna fácil y agradable.

\*  
\* \*

**Ahumadores.**—¿Es necesario decir cómo se da humo á las abejas? Por medio de una pipa ó de un *smoker*, más propiamente dicho, de un ahumador.

«El mejor ahumador, dijo Berlepsch, es la pipa ó el cigarro.» Esto es verdad para los fumadores; pero para los que no han contraído la costumbre de fumar, el tabaco produciría en ellos más efecto que en las abejas. Verdad es que hay pipas especiales para los *no fumadores*. La ventaja de la pipa es que deja las manos libres.

Cuanto á ahumadores, hay infinidad de modelos, todos más perfeccionados unos que otros, y el apicultor sólo tiene la duda de

elección. Cada inventor ó fabricante nos hace de su sistema un elogio que á menudo no es más que una *fumisteria*. Naturalmente, todo el que inventa un ahumador ha de ser algo *fumista*. Recordamos haber leído en un prospecto: «Ahumador perfeccionado, que arde una hora, dos horas», etc. Otro, más ingenioso, anuncia un ahumador «que arde hasta *extinción* (sic)». Pero no combatamos las invenciones nuevas, y mientras ponemos á los novicios en guardia contra las hipérboles del reclamo, digamos que si hay malos ahumadores, muy económicos, que se podría llamar *fumivoros*, porque no dan humo, hay también excelentes *fumigenos*.

Sea cual fuere, por otra parte, el instrumento que usáis, poco importa, con tal que produzca su efecto. El gran maestro Dzierzon cultiva, dícese, centenares de colmenas sin más ahumador que un pedazo de madera carcomida, encendido. Mr. Richardson, célebre apicultor californiano, que en 1897 obtuvo, de mil colonias, 65,000 kilos de miel, se sirve como fumigador de una vieja cacerola llena de madera carcomida.

Pero no todo es imitable en los maestros, y en espera de que hayáis llegado á domesticar vuestras abejas hasta el punto de manipularlas como os plazca, cual cierto apifilo que pretendía de un enjambre hacer una barba, un manguito, una bufanda, hasta un *gorro de dormir* (no se dice si se acostaba con él), en espera, digo, de que hayáis llegado á someterlas á todos vuestros caprichos, no os acerquéis á ellas sin un gran respeto mezclado de temor. Tened un buen ahumador, y sobre todo no dejéis de usarlo antes de emprender una operación que ha de promover agitación en la colmena.

Para convenceros mejor, queridos novicios, pues es á vosotros á quienes me dirijo, para convenceros mejor de la utilidad, de la necesidad del humo, permitidme narraros la picante aventura que me sucedió al principio de mi carrera apícola.

Tomaba mi primera lección en la escuela de un maestro experimentado. Tratábase de transportar una colmena de paja, de la que queríamos tomar las abejas y los panales para ponerlos en una colmena de cuadros. Como la mayoría de los jóvenes, que de nada dudan, quise levantar la cesta sin haber ahumado de antemano á sus habitantes, que me parecían muy benignos.—Esperad que ahume, gritó el maestro.—Pero yo no aguardé y en el mismo momento

quedó castigada mi temeridad. Las centinelas, furiosas, se encarnizaron sobre mí, y, á pesar de mis guantes, me acribillaron las manos con sus dardos más virulentos. Para colmo de desdicha, algunas se deslizaron por debajo de mi mal ajustado velo, y al día siguiente tenía yo un verdadero cuello de toro. Este episodio por poco me hace renunciar para siempre á la apicultura (*Abist*).—Para concluir la historia, una anciana criada que nos ayudaba en la operación recibió igualmente muchas picadas. ¡Pobre madre Victoria! daba unos gritos que no eran ciertamente *de victoria*. Cuando volvimos á verla, quince días después, repuesta de sus emociones, nos hizo alegremente esta reflexión en su champurrado lenguaje: «¡Casi es preciso que tengan mucho veneno, esas bestias! Todavía me pica.»

Pero no nos perdamos en digresiones ociosas é indiquemos más bien á los que no tengan ahumador, el medio de suplirlo con poco gasto. Haced, con viejos trapos de lino ó de algodón, una mecha que envolveréis en una tira de tela y que prenderéis cuidadosamente por todos lados con alfileres para que la envuelta exterior no se encienda. Tomad luego una paleta de yesero, larga de 80 cm., y fijad en ella vuestra mecha por medio de algunos clavos, dándole por pie una cajita ó un trozo de madera recio. Cuando operéis, colocad esa antorcha encendida al lado de la colmena, de manera que el humo roce las abejas. Si éstas parecen irritarse, agítad por sobre de ellas vuestra tea, que en esta circunstancia no será la tea de la discordia, sino que reprimirá pronto toda sedición.

UN VIEJO FUMADOR.

(Continuará.)

(*Revue éclectique*)

---

## POR QUÉ LAS GRANDES COLMENAS SON LAS MEJORES PARA COSECHAR MIEL EXTRAÍDA

---

Hace ya algún tiempo que la mejor capacidad de la cámara de cría ha sido discutida en el *Gleanings* y otras revistas apícolas, por lo que este asunto parecerá un poco trasnochado á muchos lectores.

Sin embargo, creo será interesante tener un resumen y una explicación más científica de él; y esto es lo que intentaré dar.

Sabemos que la abeja permanece tres días en la forma de huevo, cinco en la de pollo no operculado, trece en la de pollo operculado, dos días es incapaz de ningún trabajo, diez y seis días está encargada de los trabajos interiores y unos diez y seis más de los exteriores. Si el número de huevos puestos diariamente es el mismo, podemos figurarnos el número de jóvenes abejas que se encuentran en la colmena, si conocemos aquél.

En este caso la colonia permanecerá igual, es decir, tan fuerte ó tan débil como antes. El aumento de la población es sólo posible cuando el número de huevos puestos por la reina crece, y, si disminuye, la colonia se debilitará. Esto es importante, porque si la población de una colonia fuera siempre la misma, consumiría en muchos casos, durante el tiempo que cesa la recolección de miel, las provisiones que habría recogido durante la mielada.

De hecho, una buena colonia aumenta de población desde el comienzo de la primavera hasta la plena mielada, y luego disminuye. En otoño, si aun hay algo de cosecha, se verifica una nueva pero corta aparición de pollo; en invierno cesa por completo la puesta. Si queremos obtener el mayor número posible de abejas para la mielada y el menor de consumidores cuando la cosecha ha cesado, sólo hay un modo de proceder en una colmena dada, y es aumentar el número de huevos puestos cada día por la reina hasta el momento en que la mielada alcanza su máximo. Pero se objetará: «¿por qué una reina se estropeará más que otra?» «Dos reinas pondrán fácilmente igual número de huevos.» Bueno; supongamos que tenéis dos colonias, en primavera, de todo en todo semejantes y que cubren ocho cuadros. Una está instalada en una colmena pequeña; la otra en una grande. En la región que habito, las abejas comienzan generalmente la cría el 1.º de febrero en todas las colmenas. La mielada empieza á fines de mayo. Es, pues, de desear, que la reina alcance su mayor capacidad de puesta hacia el 1.º de mayo. Por consecuencia tenemos para el desarrollo de la colonia 84 días, es decir, cuatro períodos de cría de 21 días cada uno ( $4 \times 21 = 84$ ). Si la reina comienza por poner 200 huevos por día y dobla este número cada 21 días, tendremos 400 huevos el 21 de febrero; 800 huevos el

14 de marzo; 1,600 el 5 de abril, y 3,200 el 26 de abril. Tendremos, pues, para la fuerte mielada, 108,000 abejas en esa colmena.

Suponed ahora que tenéis semejante colonia en una colmena tan pequeña, que la reina no pueda poner más que 1,600 huevos á causa de la falta de celdas vacías ó por cualquier otra razón. Claro está que, á partir del momento en que la puesta estará limitada á 1,600 huevos, la población no crecerá más y que, en la gran mielada, no tendremos sino 52,000 abejas en nuestra colmena: por consiguiente, la colonia no podrá recolectar más que la mitad de lo que aportaría una colonia alojada en una gran colmena.

Hay todavía un punto de no menor importancia. Tenemos, pues, la mayor población en la gran colmena hacia el 17 de mayo, cuando comienza la mielada. En la colmena pequeña, desde el 26 de abril la colonia estará siempre igual, ya que la puesta queda estacionaria á 1,600 huevos por día; por consiguiente, la mayor población posible se alcanza en una época en que no es necesaria. En los 21 días siguientes se depositarán 33,600 huevos, y 33,600 abejas morirán y habrán sido criadas sin ningún provecho para la colonia; consumen tanto como las abejas nacidas después de la mielada. La naturaleza lo ha previsto; pero esto pertenece á otro capítulo.

Durante la mielada la cría estará restringida en las dos colonias; pero en la colmena grande, en la que hay una reina fatigada, probablemente más que en la pequeña. Es la condición exigida para la recolección de la miel, porque, comparativamente, habrá menos pollo que alimentar y una parte de las jóvenes abejas podrá construir panales en el almacén; pero esto no es conveniente para la producción de miel en secciones.

Cuando cesará la mielada, la colonia que ocupa una gran colmena no será más fuerte que la que habita la pequeña, y esta igualdad subsistirá hasta el fin del desarrollo de primavera (26 abril). El consumo es teóricamente el mismo en las dos colonias en otoño, en invierno y á comienzos de la primavera; pero durante los 21 últimos días de desarrollo, una de las colonias queda en la misma situación, mientras que la otra dobla su gente.

Si de hecho el desarrollo de la cría no se presenta exactamente como acabo de indicar, ó si varias otras influencias cambian su apa-

rición, esto no disminuye el valor de mi demostración. Creo haber expuesto las razones en pro de las grandes colmenas y de las reinas prolíficas.

Las comarcas tienen alguna influencia sobre los resultados. Si la principal mielada es temprana, la colonia no podrá estar desarrollada á tiempo al punto que la reina pueda poner su máximo de huevos. En este caso se recomienda la alimentación estimulante en otoño para tener colonias muy fuertes á comienzos de la primavera.

Muy pocos apicultores serán partidarios de las fuertes colonias y de las grandes colmenas mientras no admitamos que aquéllas consumen, comparativamente, menos durante el invierno y en ocasiones hasta en absoluto menos que las colonias débiles.

Si la principal mielada es tardía, es probable que la reina, mucho tiempo antes, habrá alcanzado la mayor capacidad de puesta, y la colonia puede hasta ser más débil cuando la mielada comience que lo era algún tiempo antes.

Tanto tiempo como la reina aumenta el número de huevos puestos diariamente, el de las jóvenes abejas aumenta por igual. Si bruscamente la puesta se estaciona ó disminuye, el número de jóvenes abejas crecerá aún durante 21 días. Por consiguiente, tendremos un exceso de ellas, si lo comparamos con el pollo no operculado, y esto causará la salida de enjambres.

Para explicar esto científicamente necesitaría demasiado espacio. La fiebre de la enjambrazón aparece tan pronto como la reina alcanza su mayor grado de puesta, sea por estar ocupada la cámara de cría, bien por un obstáculo á su fecundidad. Esta es la razón porque las pequeñas colmenas enjambran más y más pronto que las grandes.

Con una mielada tardía y colmenas pequeñas, las colonias enjambrarán antes de principiar aquélla, y entonces los enjambres y las cepas experimentarán nuevo desarrollo progresivo. Esto explica por qué en algunas circunstancias el enjambre y la cepa dan más producto que una colonia no dividida. Una comarca con la mielada muy tardía exige una colmena y un modo de proceder muy diferentes de los de una región con mielada temprana.

El problema consiste siempre en tener colonias en desarrollo progresivo hasta comienzos de la mielada y, en tal momento, hemos

de alcanzar el máximo de población. Cuanta más gente tengamos para esa época, mejor será para la cosecha de miel. Durante la mielada, es necesario tener el menos pollo posible sin opercular, por dos razones:

Las abejas nacidas de ese pollo no son de ninguna utilidad para dicha época, y, en segundo lugar, teniendo las abejas menos pollo que cuidar, pueden consagrarse á cualquiera otro trabajo.

STACHELHAUSEN.

(*Gleanings.*)

---

## DE LAS PICADAS DE ABEJAS

---

Lo que retrae á muchas personas de ocuparse en el cultivo de las abejas, es el temor de su aguijón; porque la abeja, como con mucha gracia la ha definido el abate Voirnot, «es un pequeño ser muy interesante que hay que saber coger por el lado bueno, porque tiene uno que pica».

Las picadas de abejas, á menos de ser numerosas, no ofrecen gran peligro, aun cuando se han visto accidentes graves, tétanos, panadizos, sobrevenir á consecuencia de una sola picada; pero el dolor que causan es muy vivo y la hinchazón que determinan muy desagradable; por ello hase preconizado multitud de remedios, más ó menos eficaces, contra ese pequeño accidente.

Entre esos remedios, uno de los más conocidos consiste en frotar la picada con tres especies de hierbas cualesquiera; otros estrujan sobre la herida hojas de puerro, de peregil, de perifollo, de cebolla; el ácido fénico, el amoníaco, el vinagre, el alcohol tienen también sus partidarios.

Prescindo de ellos y de mejores.

Todos hemos tenido á menudo ocasión de experimentar algunos de esos remedios y comprobar su poca eficacia. Sin embargo, me atrevo á llamar muy particularmente la atención sobre el empleo del extracto de Javelle que, aplicado inmediatamente sobre la picada, calma el dolor y detiene la hinchazón. Siempre he obtenido

con él los mejores resultados y sólo deseo igual fortuna á los que quieran ensayarlo.

Por otra parte, sucede con las picadas de abejas como con las mejores y más bellas cosas, que uno acaba por acostumbrarse y no hacer caso de ellas; adquiérese un verdadero hábito, y después de mayor ó menor número de picadas, el veneno no obra ya, por decirlo así, sobre nuestro organismo, el dolor es muy débil y la hinchazón casi nula.

Apuesto á que muchos de entre vosotros, mis queridos lectores, no han podido adquirir todavía esta bienhechora inmunidad; á éstos les aconsejaré tomen con paciencia sus males y se persuadan bien de que cada aguijonazo es un paso dado hacia la solución del problema.

Esta especie de vacunación es un hecho innegable, he podido comprobarlo personalmente, y muchos apicultores, creo, han hecho de seguro otro tanto.

He conservado imborrable recuerdo de mis principios en apicultura y de las numerosas picadas recibidas; éstas dejaban huella, os lo aseguro, y por más que frotara con hojas de puerro, mis orejas se ponían enormes y mis ojos daban miedo, habiendo necesitado una dosis de valor de que me creía realmente incapaz.

Para *inter nos*, he de confesar que no fué el valor lo que me hizo afrontar todos esos peligros y arrostrar todos esos sufrimientos, sino sola y únicamente la golosina; apetecía con locura la miel, y para comerla hasta saciarme era capaz de cualquier valentía. Sin esto... ¡oh! sin esto habría mandado las abejas á todos los diablos.

Hoy, todavía me dejo picar de vez en cuando, porque tengo la mala costumbre de llevar siempre un velo en el bolsillo, pero de no servirme nunca de él; pues esas picadas pasan inadvertidas, un ligero escozor, una pequeñísima hinchazón, y esto es todo; cinco minutos después, ya nada siento.

No hay, en suma, en esa especie de inmunidad adquirida, nada de extraordinario; ¿no vemos todos los días acostumbrarse nuestro cuerpo á ciertos venenos, hasta á los virus? Ved 'los fumadores de tabaco y los fumadores de opio, ved nuestros modernos morfomanos. ¿No tenemos el ejemplo de ciertos individuos que, por costumbre, han llegado á tolerar hasta dos gramos de emético?

Y ¿sobre qué están basados el tratamiento antirrábico y la suero-terapia, sino sobre una costumbre de nuestro organismo para los virus? ¿Es, pues, más sorprendente que se acostumbre á los venenos?

Termino mi enojoso razonamiento, pero antes de firmar al final, quiero no obstante indicar aún á los principiantes el verdadero remedio contra las picadas. Consiste en saber evitarlas. Es un arte que cada apicultor aprende á su costa, y no exige más que suavidad, mucha calma y un poco de sangre fría.

UN BRIONÉS DESTERRADO EN LOS CONFINES DEL MORVÁN.  
(*Bol. de la Soc. Borgoñona*)

## CÓMO DESHACERSE DE LAS OBRERAS PONEDORAS

M. F. A. Snell examina esta cuestión en el *American Bee Journal*. Después de señalar las molestias que pueden resultar, sobre todo para el apicultor novicio, de la presencia de obreras ponedoras en una colmena, recuerda que se ha propuesto, para deshacerse de ellas, trasladar la colmena á cierta distancia de su sitio acostumbrado, extraer los cuadros uno por uno, barrer de ellos todas las abejas y luego volver la colmena con sus cuadros á su primitivo lugar. Los autores de este sistema dicen que las obreras ponedoras se extravían en el camino, pues no habiendo salido desde algún tiempo, han perdido la costumbre de encontrar su vivienda.

M. F. A. Snell ha experimentado que ese medio no siempre tiene éxito, porque en ocasiones basta que las obreras ponedoras no hayan olvidado su camino para hacer abortar la tentativa.

Prefiere, en este caso, reunir la colonia que tiene obreras ponedoras, sea á un núcleo, bien á una colonia que posea reina y pollo. Cuando esto puede hacerse, reúnese las abejas sobre los cuadros porque este procedimiento es preferible al que consiste en sacudir las abejas de la colmena huérfana frente la piquera de la otra, porque durante el desorden muchas abejas vuelven á su antiguo sitio.

El autor utiliza este procedimiento con éxito desde hace más de 20 años y lo ha recomendado á varios prácticos á quienes no les iban bien otros sistemas. Lo han ensayado y quedado satisfechos del éxito.

L. STAINIER.

(*Progrès Apicole*)

---

## DURACIÓN DE LA VIDA DE LAS ABEJAS

---

Ningún apicultor debería de ignorar la duración de la vida de la abeja obrera, ya que cada cual puede convencerse, por una fácil experiencia, de que la vida media de las pecoreadoras, en el estío, es de 45 días.

Tomad por ejemplo una colonia de abejas negras, y, hacia el 10 de junio, quitadle la reina, que reemplazáis por una madre italiana, anotando la fecha de la substitución. Al cabo de 21 días habrá nacido la última abeja negra: y si la reina italiana ha empezado en seguida su puesta, en dicho momento hará su aparición la primera abeja amarilla.

Cuarenta y cinco días después de nacida la última abeja negra, no se encontrará en la colonia ni una sola abeja de tal color. A los cuarenta días se verá una multitud de abejas amarillas y las negras serán de cada día menos numerosas, de modo que el 44.º día serán ya muy raras. Estas observaciones sólo se aplican á los meses de estío, y no á los de invierno.

La vida de la abeja depende del trabajo que hace; cuanto más se prodiga más corta es su existencia; de esto se sigue que en el período de inactividad, en invierno, la abeja puede vivir de siete á ocho meses. Se tendrá la prueba cambiando la reina como hemos dicho antes, pero haciéndolo ahora á mediados de septiembre. Así, después del 1.º de octubre habrá salido del alvéolo la última abeja negra, y yo he encontrado á menudo algunas abejas negras el 20 de junio en una colonia así tratada. También á principios de la primavera habrá muy pocas abejas amarillas en esa colonia, lo cual prueba

que las abejas crían poco desde octubre á abril, más bien dicho, que mueren más abejas en dos meses, en primavera, que en seis meses de invierno. Por ello se tomarán todas las precauciones necesarias para preservar la vida de las abejas en primavera y evitar lo que pudiera hacerlas perecer inopinadamente y diezmarlas antes de que hayan nacido las jóvenes obreras en número suficiente para mantener la colonia en próspero estado.

La vida de los zánganos depende en gran parte de las obreras, ya que son muertos ó expulsados por las pecoreadoras antes de que hayan llegado al límite de su edad. Un paro imprevisto de la mielada es motivo suficiente para que se les expulse ó se les mate á aguijonazos, si se obstinan en permanecer en la colmena: por lo tanto es difícil determinar de una manera exacta la edad que podrían alcanzar si se les permitiese vivir hasta completa vejez, cuando no están expuestos á la persecución de las obreras. La mayoría de los apicultores cree que los zánganos vivirían tanto como las pecoreadoras; pero según las observaciones minuciosas que tengo hechas sobre los que he ensayado de preservar, en colonias huérfanas, para la fecundación de las reinas en otoño, soy de parecer que su existencia es más corta. Es raro que haya visto sobrevivientes de la misma «hornada» 40 días después de nacido el último. A menos de extraordinarias precauciones, es raro también que las abejas toleren los zánganos en la colmena después de la mielada de otoño; cítanse, sin embargo, casos de zánganos que han pasado el invierno, y yo los he visto revolotear en tal época entre las abejas, al salir éstas para purificarse.

La vida media de la reina es de tres años, aunque algunas han vivido más de cinco años. Alguien me afirmó que una reina, que yo le había proporcionado, vivió 5 años y 5 meses. Yo mismo he visto una, hace veinte años, que vivió 5 años y 4 meses, siendo buena hasta el último mes de su existencia. La vida de las reinas es igualmente proporcionada al trabajo que hacen, á la cantidad de huevos que producen, pues la puesta es la única ocupación de las madres.

Con nuestros actuales sistemas de apicultura intensiva, la mayoría fuerza á la reina á aovar en un año tanto como aovaría en dos años en un tronco de árbol ó en una colmena vulgar: por esto pien-

san los prácticos que toda reina ha de ser renovada á los dos años. No se trata de saber si una reina nacida en julio, agosto, septiembre, será tan prolífica el estío siguiente; sino que se pregunta si se gana renovando las madres después de la puesta del segundo estío. Sobre este punto he hecho numerosas experiencias, y ha resultado para mí que no me creo obligado á reemplazar mis reinas cada dos años, pues considero á las abejas bastante inteligentes para saber cuándo su reina es defectuosa, y reemplazarla si la encuentran demasiado vieja. Por ello lo dejo para las abejas, estimando que ellas saben mejor que yo lo que conviene hacer á ese respecto.

DOOLITTLE

(*Gleanings*)

## DESCRIPCIÓN DE LA ABEJA

POR UN ANCIANO INDÍGENA (1)

La abeja es un insecto sagrado, bendecido por Dios y colocado por encima de todas las criaturas después del género humano; sólo á ella cabe el honor de procurar la cera con su agradable perfume, materia creada para ser empleada durante las horas de devoción y que ilumina las casas de oración de todas las religiones, ya sea en los cirios que arden en honor de los profetas, bien en los consagrados á los Santos en las mezquitas, iglesias y otros lugares santos, y dedicados á nuestros queridos muertos que nos han precedido en el otro mundo: por lo cual este insecto es sagrado: en seguida viene la miel, esa substancia dulce y saludable, recogida de toda clase de flores, que sostiene y fortifica el cuerpo, que cura todos los males, mil veces preferida por los que saben apreciarla á los venenos nocivos á la salud del hombre que los médicos de hoy día hacen tragar al género humano. Guiada por su Creador en todas sus empresas, es inútil ocuparse en ella, porque sabe lo que ha de hacer, la natu-

(1) Traducimos este trabajo por la semejanza que algunos de sus puntos tienen con las creencias de varios de nuestros antiguos apicultores, que vacilan en aceptar las modernas teorías.—*N. del T.*

raleza viene en su auxilio; si sucede un contratiempo á la colmena, lo miramos como castigo por alguna imprudencia cometida; en el momento de la cosecha se abre la colmena, si hay miel se toma, si no, la colmena vuelve á cerrarse hasta el año próximo; cada uno encuentra lo que ha merecido. ¿No es un hallazgo lo que la colmena encierra? No ha sembrado, y cosecha de igual modo; posee rebaños que pacen solos, sin pastores y en todas las propiedades ¿y no debe de contentarse con lo que halla, por poco que sea?

El hombre, arrojado del Paraíso por desobediencia, no debía por lo tanto de cosechar nada sin fatigas; sobre la tierra brotan las espinas, todas las bestias necesitan muchos cuidados para prosperar; la abeja no obstante no necesita de esos cuidados, por esto Dios la ha provisto de un aguijón para que recuerde al género humano que sus antepasados desobedecieron y para que sus criaturas no lo olviden.

La abeja, orgullosa de poseer un dardo venenoso, pidió que su picada fuese mortal: «No, dijo el Eterno, y puesto que eres tan malvada, tú eres la que debes de morir después de haber picado.»

Los cultivadores de abejas han clasificado á dicho insecto en tres especies distintas, que son:

I, *Harti*; II, *Kamari*; III, *Shlali*, que sólo son conocidas por la construcción de los panales. *Harti* viene de labor; este nombre se ha dado á las abejas que construyen sus panales en longitud, á lo largo de la colmena como el surco del labrador; son las más malvadas, entre las que se halla más miel y que enjambran más.

*Kamari*, llamadas así porque sus panales son redondos, parecidos á la luna llena, construídos según la forma de la colmena.

*Shlali*, abejas que construyen los panales en semicírculo, parecidos al creciente ó primer cuarto; son las menos malas y tienen menos miel.

En una colmena hay machos y hembras, pero todas se parecen; el hombre, por consiguiente, no puede distinguir las; el trabajo del colmenar se hace por los dos sexos, el pollo nace cuando es la época, sobre todo en primavera, el germen es escupido en los alvéolos por las abejas, como sucede con todas las moscas y así puede verse en la carne, los quesos, las heridas, etc., el nacimiento de gusanos ó jóvenes moscas. La vida de la abeja no es conocida, la mortalidad

ocurre una ó dos veces al año, ya porque las viejas abejas sean sorprendidas fuera de sus colmenas un día de gran calor, ó bien que á consecuencia de excesiva fatiga, se hinchan, regresan á la colmena, pero en seguida son muertas por sus compañeras y arrojadas fuera de la vivienda; el apicultor de Europa las llama zánganos.

Los enjambres son grupos de jóvenes abejas, salidas de los alvéolos de la misma colmena, que abandonan su vivienda con el intento de alojarse en otra parte, solas y cómodamente; el propietario debe de tener cuidado en vigilar su colmenar; colocar, á falta de árboles, ramas verdes próximas á él, pero si el enjambre no se posa en una de esas ramas, le detiene golpeando en un tambor, una regadera, una cacerola, etc.; las abejas se paran entonces, y las introduce en una nueva colmena, pero sin olvidar jamás el frotar esta última con limón ó con mantraca, cuyo olor les hace aceptar más gustosas su nueva habitación, y en la que en seguida se ponen á construir sus panales. Las abejas pasan la noche fuera, excepto el jueves por la noche, en que todas entran á causa del viernes, día sagrado. La miel es chupada de todas las flores por la abeja, que la ingiere como alimento, madura en el estómago, y es depuesta luego en los alvéolos como excrementos; siendo el néctar de las flores y el jugo de los frutos el único alimento tomado por la abeja, sus excrementos son muy propios para nuestro consumo. La cera es recogida de las flores, pegada á las patas, llevada á la colmena y mezclada con barro para la construcción de los panales.

JUAN BALDENSBERGER

(*L'Apiculteur*)

---

## TRABAJOS EN EL COLMENAR

---

*Julio.*—En algunas, aunque pocas, comarcas de España, la cosecha de primavera, que en las demás se hace á fines de mayo ó principios de junio, verificase en el de julio, por lo cual puede aplicárseles lo que hemos dicho en anteriores números.

Los apicultores que han extraído ya la cosecha de primavera, poco tienen que hacer en el colmenar, á menos que su egoísmo les haya

llevado á dejar escasa miel á las abejas, lo cual sería una imprudencia; pues si se presentara un estío caluroso y seco, como sucede muchas veces, se verían quizás en la necesidad de alimentarlas, lo cual ocasiona gastos y trabajo. Vale más pecar *por carta de más*; pues si se deja á las abejas abundante miel, en previsión de las sequías del estío, y ellas no la consumen por encontrarla en las flores todavía, nada se pierde, por lo contrario; pudiendo extraer la sobrante en otoño.

Cuando efecto del calor se observa que al caer la tarde las abejas salen de la colmena y se agrupan al rededor de la piquera formando una á manera de barba, es porque la temperatura asfixiante que hay en el interior de la colmena las obliga á salir al exterior en busca de aire. Esto ha de procurarse evitarse, porque, si se acostumbra, lo hacen todo el verano, lo cual las empereza y acaban por no trabajar, en perjuicio del apicultor y del mismo enjambre.

Para evitar que esto suceda, lo mejor es tener las colmenas á la sombra de algunos árboles, que una parte del día amortiguan el ardor de los rayos solares; y si ello no es posible, se les facilitará la circulación del aire interior por medio de cuñitas colocadas en la parte trasera de la colmena, entre el cuerpo de ésta y el tablero, levantando aquél de dos á tres milímetros, á fin de que penetre el aire exterior pero no otros insectos ni las abejas de las demás colmenas.

Dése de vez en cuando alguna vuelta por el colmenar para observar si en las piqueras se nota algún indicio que demuestre ocurre algo anómalo en el interior de las colmenas.

M. PONS.

---

## MISCELÁNEA

---

**Nuevos colegas.**—Hemos tenido el gusto de recibir el *Boletín-revista* de la Cámara agrícola balear, que se publica bajo la dirección de D. José Monlau, en Palma de Mallorca.

También hemos recibido *El Anunciador Bibliográfico*, revista quincenal de publicaciones, que ve la luz en Huelva.

Agradecemos el envío y devolvemos gustosos el cambio.

---

**Apicultura fin de siglo.**—En el mes de junio anterior, un apicultor americano, después de haber lavado su carruaje arrojó la grande esponja de que acababa de servirse dentro de una colmena vacía colocada en un rincón de su còchera. La esponja permaneció allí hasta secarse enteramente.

Habiendo salido un enjambre, el apicultor lo alojó en la consagrada colmena, sin acordarse de la esponja.

Como el enjambre era débil, nuestro hombre quedó en extremo sorprendido, cuando algún tiempo después visitó la colmena, al encontrarla llena de miel, porque no creía que la colonia pudiera llenar su almacén antes de septiembre. Mirándolo más detenidamente observó que las abejas habían utilizado la esponja como un panal de cera y la habían llenado de miel, operculando las celdas como alvéolos ordinarios.

He ahí una curiosa experiencia á realizar. Con esos nuevos panales los apicultores obtendrán considerable economía: nada de renovación de cuadros con cera; nada de extractor. Cuando se quiera sacar la miel de una colmena no habrá más que exprimir la esponja.

Así lo dice *Canadian Bee Journal*.

*Si non e vero, e ben trobato.*

**Lenguaje de las abejas.**—La abeja, por su inteligencia, merece ser clasificada entre los seres más nobles del reino animal, que, como el caballo y el perro, nos manifiestan las sensaciones de júbilo y de dolor que experimentan. Un observador atento comprobará, en efecto, que la abeja conoce á su dueño y que le demuestra por sus acentos, sus alegrías y sus penas. ¡Cuántas cosas nos cuentan nuestras queridas abejas! Sólo que no siempre comprendemos su lenguaje, por lo que sería conveniente que el apicultor, en sus relaciones con sus favoritas, prestase oído más atento á su voz.

En 1886 tenía un núcleo compuesto de algunos panales con una joven reina, virgen todavía. Un día que me aproximé al colmenar, muchas abejas revoloteaban en derredor mío y se posaban en mis vestidos, en mis manos, en mi rostro, dejando oír gritos plañideros. Mis previsiones no eran imaginarias. La reina se había, indudablemente, perdido en su vuelo nupcial, y como las abejas estaban en la imposibilidad de darse otra, me demostraban, á su manera, el pesar

que las afligía y me explicaban la pérdida que acababan de sufrir. Siguiéronme durante algún tiempo en mi paseo á través del jardín.

Algunos días después estaba en conversación, á la entrada del jardín, con mi propietario y su esposa. De repente me rodean varias abejas, dejando oír gritos bien conocidos por mí, y se posan, como anteriormente, en mi rostro y en mis vestidos.

—Van á picaros, dice la señora espantada.

—No temáis, respondí; estas pobrecitas vienen á manifestarme su desolación por haber perdido la reina, y me piden las socorra en su desgracia.

Naturalmente, mi auditorio quedó en extremo sorprendido de mi respuesta. Algunos días después pude dar á la pequeña colonia otra reina, y desde entonces las abejas cesaron de lamentarse y de perseguirme con sus quejas.—F. SHEID.

(*Praktische Wegweiser*)

**La miel en la antigüedad.**—La antigua Grecia conocía la apicultura, y la pequeña región del Atica poseía por sí sola 20,000 colmenas. La miel se apreciaba en todo su valor.—¿Qué es necesario hacer para vivir largo tiempo y con salud? preguntó alguien á Demócrito.—El filósofo respondió:—Emplead el aceite al exterior y la miel al interior.—C. KRÜGER.

(*Revue éclectique*)

**En Cuba.**—Sábase que la perla de las Antillas es quizá la comarca más melífera del globo, y que nos expedía toneladas y más toneladas de miel. Diferentes países de Europa han sobrecargado la miel extranjera de derechos de entrada más ó menos elevados, y esas medidas no dejan de inquietar á los apicultores americanos. En efecto, si la miel de Cuba ve cerrársele los mercados de la vieja Europa, deberá de refluir hacia los Estados Unidos y hará ruda competencia á los productores de esas regiones.

Algunas cifras nos indicarán que su alarma es fundada. En 1894 la exportación se elevó á 5.354,000 libras, de las cuales 4.300,000 tocaron en los Estados Unidos para de allí ser expedidas á Europa.

En 1895, la revolución desolaba ya el país y la cifra de las exportaciones disminuyó á 3.090,000 libras.

La guerra ha dado un rudo golpe á los apicultores cubanos; estímase que, actualmente, el número de las colmenas es apenas el décimo de lo que era antes de la revolución. Y, sin embargo, para los seis primeros meses de 1899 la cifra de la exportación se elevó á más de 600,000 libras, cuya mayor parte, casi 500,000 libras, fué importada directamente á Francia. El método seguido por los criollos es poco complicado: el enjambre está alojado en una caja larga de unos 3 pies y ancha de 8 á 12 pulgadas. Cuando la mielada empieza, la obra avanza á ojos vistos, la caja está pronto llena, y en diciembre tiene lugar la primera cosecha, el criollo corta sin tasa en uno de los lados, vaciando casi la mitad de la colmena. En enero, tiene lugar la misma operación, para recolectar el otro lado de la caja. Obtiene así, término medio, 4 galones de miel, mientras que el apicultor que cultiva las colmenas usadas en la América del Norte, recoge 16 galones por colmena (1 galón mide 4 litros y medio).

(*Leipziger Bienen-Zeitung.*)

## CORRESPONDENCIA

- A. S.—C.—Recibido Letra por saldo.  
 E. de M. y D.—M.—Recibido sellos por saldo.  
 C. A.—Las C. de S.—Recibido cheque por saldo.  
 H. de J. M.—V.—Recibido cheque por saldo. Agradezco la advertencia.  
 E. R.—V.—Recibido Libranza por saldo.  
 S. B.—A.—Recibido Libranza. Queda dispensado.  
 J. G. de C.—T.—Recibido Letra por saldo.  
 J. M.—S.—Remitido lo que pide. Contestaré.  
 J. M. N.—M.—Recibido Letra por saldo.  
 G. C. y O.—P.—Recibido Libranza y sellos.

## PRECIOS CORRIENTES

*de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de junio del corriente año*

		Pesetas	
Cera de Cienfuegos. . . . .	el kilo,	de	á
— de Nuevitas. . . . .	—	de	á
— de Manzanillo. . . . .	—	de	á
— del país. . . . .	—	de 3'50	á 3'75
Miel de Aragón, 1. <sup>a</sup> clase. . . . .	los 100 ks.	de 70'	á 75'
— de Cataluña, 2. <sup>a</sup> clase. . . . .	—	de 65'	á 75'
— de América. . . . .	—		

Tipografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

# CAMPOS ELÍSEOS DE LÉRIDA

## GRAN ESTABLECIMIENTO DE ARBORICULTURA Y FLORICULTURA

DIRECTOR-PROPIETARIO

### D. Francisco Vidal y Codina

COMISARIO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LÉRIDA  
PROVEEDOR DE LA ASOCIACIÓN DE AGRICULTORES DE ESPAÑA

Cultivos en grande escala para la exportación

ESPECIALIDADES PARA LA FORMACIÓN DE JARDINES Y PARQUES

**Frutales de todas clases**, los más superiores y nuevos que en España se conocen.

**Arboles maderables**, de paseo y de adorno.

**Plantas de jardinería**, todo cultivado con el mayor esmero y á precios sumamente económicos.

Magnífico surtido de Jacintos de Holanda, Tulipas, Anémonas y demás bulbos y rizomas de flor.

Semillas de plantas forrajeras para terrenos de secano y de regadio.

Plantas de *Lathyrus sylvestris* Wagner.

## VIDES AMERICANAS

Variedades las más resistentes á la filoxera y á la clorosis, de garantizada autenticidad.—Injertos por encargo, en grandes cantidades.

Transporte en tarifa especial por todas las líneas férreas de España

Se enviarán los Catálogos especiales de precios corrientes de este año, gratis por el correo, á quien los pida

## PÍDASE

### EL NUEVO CATÁLOGO ILUSTRADO

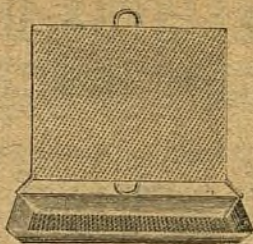
DEL ESTABLECIMIENTO DE APICULTURA

DE

E. DE MERCADER-BELLOCH

### GRANDES REBAJAS DE PRECIOS

# Prensa



# Rietsche

para la fabricación por sí mismo del panal artificial

Las prensas Rietsche son las más acreditadas y las que mejores resultados ofrecen de cuantas se fabrican con este objeto.

### **DESCONFIAR DE LAS IMITACIONES**

Se proporcionan en todos tamaños á quien las desee y se facilitan datos en el establecimiento de apicultura de

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

Cervantes, 1, y San Francisco, 2. —GRACIA (Barcelona)

Representante exclusivo para España y Portugal  
y único autorizado por el fabricante para introducirlas

---

## **CURSO COMPLETO DE APICULTURA**

POR

**MM. GEORGES DE LAYENS y GASTON BONNIER**

TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DE

**E. DE MERCADER-BELLOCH**

Esta obra, la más completa de cuantas se han publicado hasta el día, forma un tomo de 440 páginas en 8.<sup>o</sup> prolongado, ilustrada con 235 grabados copiados del natural.

Véndese en la Administración de este periódico y en las principales librerías del reino, al precio de 5 pesetas ejemplar en rústica y 6 pesetas encuadernado.

Acompañando un sello de 25 céntimos, además del importe, se remite por correo certificada.

---

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23. —Barcelona.